

Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

© Santillana



www.loqueleo.com/ec

© 2015, Vivian Mayén

© De esta edición:

2025, Santillana S. A.

Vía a Nayón y De Los Granados

Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5

Teléfono: 3350 356

Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-916-6

Impreso en Ecuador por Grafitext

Primera edición en Santillana Ecuador: Enero 2025

Primera impresión en Santillana Ecuador: Enero 2025

Ilustración: Mike Vanegas

Gestión y coordinación creativa: Alejandro Sandoval

Características gráficas: Álvaro Sánchez

Edición: Julio Calvo Drago, Alejandro Sandoval y Eduardo Villalobos

Corrección de estilo: Julio Santizo Coronado

Diseño de cubierta: Mike Vanegas

Coordinación de arte: Sonia Pérez Aguirre

Diagramación: César Adolfo Quemé Juárez

Este libro fue concebido en La factoría de historias, un espacio de creación colectiva que convocó a un grupo diverso de escritores e ilustradores y que fue coordinado por Eduardo Villalobos en el Departamento de Contenidos de Editorial Santillana. Luego de las discusiones, cada autor se encargó de dar forma al anhelo y las búsquedas del grupo.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Numerolandia

Vivian Mayén



loqueleo



Uno / jun

Muestra
promocional
Prohibida
su venta
© Santillana

—¿Hay alguien allí?

—¡Auch! ¿Por qué me pegas?

—Para que despiertes. El profe ya vino.

—Está bien, pero una seña era suficiente.

 Mi peor pesadilla estaba enfrente de mí. No entendía nada.

 —Déjame copiar —le susurré a Sebas—. La uno, Sebas, la uno.

 La sombra del profe se acercaba y Sebas no me decía nada.

 ¿Quién habrá inventado las matemáticas? Quien haya sido no pensó en mí. Seguramente me odia. Veamos. Mmm. No me había dado cuenta de

que el techo de la clase necesitaba pintura. Se veía muy maltratado, cubierto de manchas, igual que el piso. «Le voy a decir a doña Conchita», pensaba.

—¡Eh, apúrate! Deja de ver el techo. Allí no están las respuestas —me dijo Sofi.

—Entonces, dímelas tú —le respondí, pero Sofi me ignoró.

¿Y si tuviera alas? Por más que intentaba concentrarme no dejaba de pensar en otras cosas. Veamos: $9 + 8$ es... casi 20. ¿Y $2 \times 3 \times 2$? ¡Esa está fácil! No es tan difícil después de todo.

—¡Pst! ¡Pst! ¡Hola!

¿Quién me estaba hablando?

—¡Eh! Aquí abajo, en tu examen.

Miré a mi alrededor. Todos mis compañeros estaban contestando sus pruebas.

Miré hacia el mío y no pude creer lo que vi: era el número uno saludándome.

¿Qué está pasando? ¿Será un sueño o solo mi imaginación?

Para mayor asombro, el número uno saltó de la hoja del examen.

—¿Quieres venir conmigo? ¿Quieres conocer mi mundo? —preguntó.

No era un número como cualquier otro. Este uno tenía el cuerpo de muchos colores y una sola ceja.

—Me llamo Tomás Uno, pero para los amigos soy To+ —se presentó.

Me quedé pensando por un momento. No sabía qué estaba pasando. Pensé que, bueno, de todas formas iba a perder el examen. El uno me tomó de la mano y un remolino empezó a succionarme. Los números giraban dentro.

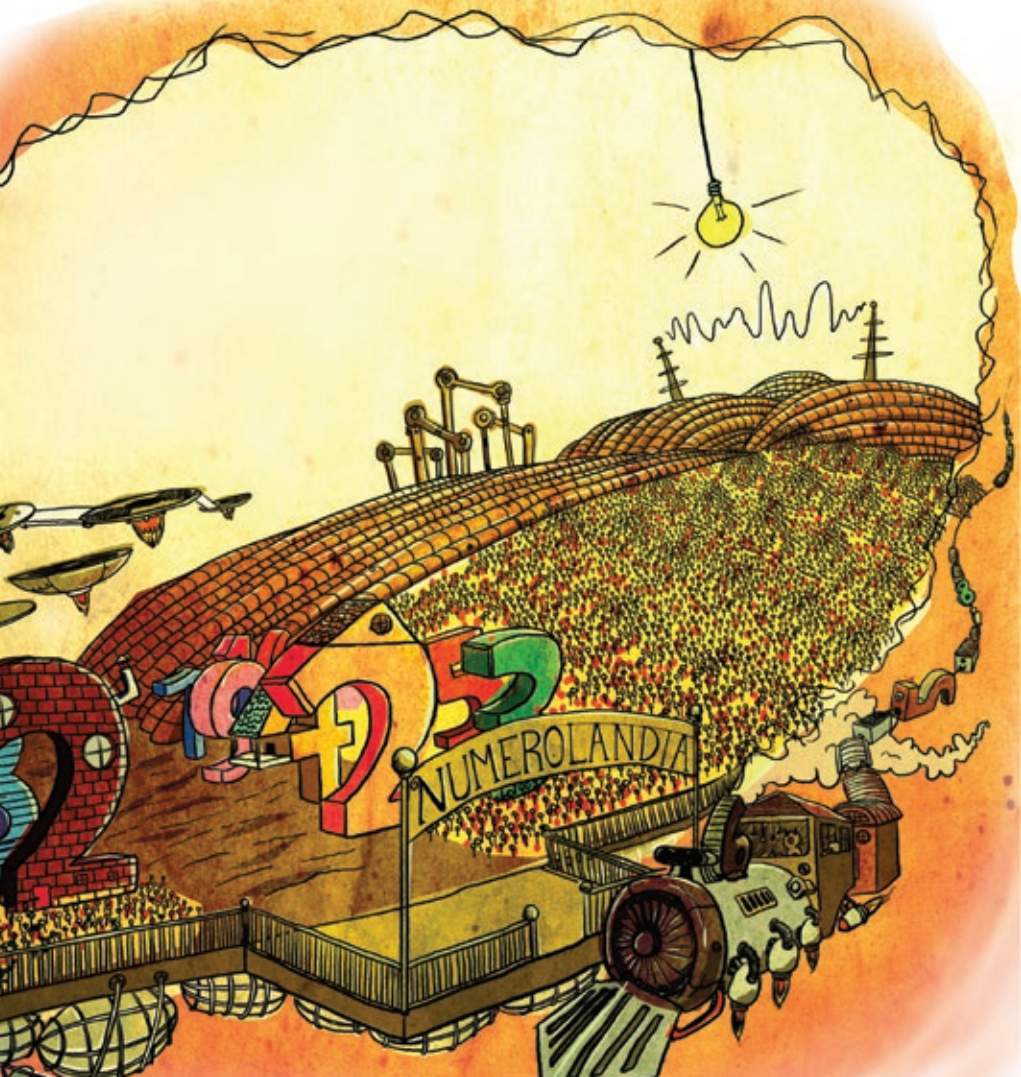


Me saludaban y me deseaban buena suerte.

Caímos en un mundo muy raro. Solo había números. No había casas ni carros, mucho menos árboles, sino solo números. El cielo estaba lleno de ellos y el suelo también. De vez en cuando, de manera repentina, uno salía del suelo o caía del cielo.

Por un momento pensé que qué aburrido ver más números, que mejor me hubiera quedado en la clase. Aquello no era más divertido que el examen e iba a perderme el recreo.

Entramos en un pasillo muy estrecho. Filas de números que se retorcían como lianas bajaban hasta el suelo y lo atravesaban. No se podía distinguir desde dónde caían. Parecían infinitas.



—¡Bienvenido a mi mundo! —dijo To+—. Llegamos a Numerolandia. Yo seré tu guía. Te mostraré que en mi mundo todo es muy divertido.

De pronto apareció algo parecido a un cero.

—¡Hola! ¿Cómo estás? Gordo y simpático como siempre, según veo —lo saludó To+.

—¿Quién es nuestro invitado? —preguntó el que parecía un cero.

—Es un amigo —dijo el uno—. Estaba en problemas y lo saqué de su mundo.

El cero se veía relajado, sin preocupaciones. Caminaba como si no llevara ninguna carga. Noté algo peculiar en su forma: parecía el caparazón de una tortuga.

—Presumido —pensó To+ en voz alta.